



LUNES 25 DE FEBRERO

Tengo fe, pero dudo, ayúdame.

Del Evangelio de Marcos.

En aquel tiempo, cuando Jesús hubo bajado del monte, al llegar adonde estaban los demás discípulos, vieron mucha gente alrededor, y a unos letrados discutiendo con ellos. Al ver a Jesús, la gente se sorprendió, y corrió a saludarlo.

Él les preguntó: ¿De qué discutís? Uno le contestó: Maestro, te he traído a mi hijo; tiene un espíritu que no le deja hablar; y cuando lo agarra, lo tira al suelo, echa espumarajos, rechina los dientes y se queda tieso. He pedido a tus discípulos que lo echen, y no han sido capaces.

Él les contestó: ¡Gente sin fe! ¿Hasta cuándo estaré con vosotros? ¿Hasta cuándo os tendré que soportar? Traédmelo.

Se lo llevaron. El espíritu, en cuanto vio a Jesús, retorció al niño; cayó por tierra y se revolcaba echando espumarajos. Jesús preguntó al padre: ¿Cuánto tiempo hace que le pasa esto? Contestó él: Desde pequeño. Y muchas veces hasta lo ha echado al fuego y el agua para acabar con él. Si algo puedes, ten lástima de nosotros y ayúdanos.

Jesús replicó: ¿Si puedo? Todo es posible al que tiene fe. Entonces el padre del muchacho gritó: Tengo fe, pero dudo, ayúdame.

Jesús, al ver que acudía gente, increpó al espíritu inmundo, diciendo: Espíritu mudo y sordo, yo te lo mando: Vete y no vuelvas a entrar en él.

Gritando y sacudiéndolo violentamente, salió. El niño se quedó como un cadáver, de modo que la multitud decía que estaba muerto. Pero Jesús lo levantó cogiéndolo de la mano, y el niño se puso en pie.

Al entrar en casa, sus discípulos le preguntaron a solas: ¿Por qué no pudimos echarlo nosotros? Él les respondió: Esta especie sólo puede salir con oración y ayuno.

Del evangelio de hoy podemos aprender muchas cosas, pero me quedo con la frase que dice el padre del niño: "tengo fe, pero dudo, ayúdame".

Por las circunstancias que te ha tocado vivir, es posible que confíes en pocas personas, e incluso que pocas personas confíen en ti. Pero ¿qué es confiar? La confianza es tener fe. Es contar con los demás y creen en alguien o algo. Es tener seguridad de que el bien sucederá sin que yo tenga que controlarlo. Igual que uno confía que el sol saldrá por la mañana sin que haya que mover un solo dedo.

Colegio Misioneras de la Providencia Santa Teresa. Curso 2018-19

Confiar en los demás es creer que las personas van a cumplir su palabra sin tener que obligarles. Confiar en uno mismo es tener fe en tu propia capacidad de aprender, cambiar y crecer. Cuando decimos que la vida no se ha portado bien con nosotros, nos resulta muy difícil confiar. Tener confianza no significa esperar que la vida nos resulte sencilla en todo momento.

Confiar es estar seguro de que en todo lo que nos trae la vida siempre hay algo que aprender y que el amor de Dios siempre nos acompaña. Cuando tienes confianza sabes que nunca estás solo. Necesitas confiar en las personas, en los amigos y en ti mismo. Ten en cuenta que la confianza tarda mucho en construirse y muy poco en venirse abajo. Cuando prometes algo a alguien, cuando te comprometes o cuando alguien confía en ti, no debes traicionar esa confianza porque si fallas, te costará volver a recuperarla. Confiar en todos es una insensatez pero no confiar en nadie es comprar tu propia infelicidad.

Y si tu fe no es mucha te invito a pedirla con esta historia:

Un día el diablo se fue de inspección para ver cómo rezaban las personas. Era un tema que le interesaba porque la experiencia le habla enseñado que era de vital importancia para su trabajo. Su gira fue breve y satisfactoria porque las dolientes oraciones eran del todo inocuas —y porque las personas que rezan son menos que las moscas blancas—. Estaba regresando contento a casa, cuando descubrió, en un campo, a un labrador que estaba gesticulando. Ávido por saber qué pasaba, se escondió detrás de un montículo y se puso a observar. El hombre estaba peleando violentamente con Dios: lo trataba sin ninguna consideración, y le decía toda clase de barbaridades...

El diablo se quedó vivamente interesado en un principio, pero luego comenzó a reflexionar y aquello no le gustó nada.

Mientras andaba en estas cavilaciones pasó por allí un cura, quien dirigiéndose al campesino le dijo:—Buen hombre. ¿Por qué razón te comportas así? ¿No sabes que insultar a Dios es pecado?—Reverendo—responde el hombre—, si me enfurezco con Dios, es porque creo y porque le siento cercano; si le digo lo que siento, es porque lo quiero mucho; si grito, es porque sé que me escucha.—Tú deliras— dijo el cura alejándose.

Pero el diablo, que sabía más que el cura, se fue muy alarmado: había descubierto a un hombre capaz todavía de rezar.

Hoy te pedimos por los que no creen en ti y no pueden hablarte como nosotros lo hacemos.

MARTES 26 DE FEBRERO

Ser importantes.

Odiamos perder. Rechazamos el ser los últimos.

Y me pregunto. Si dejo de temer perder, si dejo de considerar que mi vida sea siempre compararme con lo que otros piensen, otros digan, otros tengan... ¿puedo ser profundamente feliz?

Como los discípulos, en el fondo todos deseamos ser "importantes", qué palabra.

¿Qué significará?



Ser "importante" es... ¿ser conocido, salir en la tele?... ¿tener dinero?... ¿o prestigio?... ¿mandar sobre otros?... ¿sobresalir?... ¿tener "éxito"?

Pregúntate qué quiere decir para ti ser *importante*.

Quizás te ayude la preposición:

– importante ¿"para" quién o quiénes?

Del evangelio de Marcos:

En aquel tiempo, Jesús y sus discípulos se marcharon del monte y atravesaron Galilea; no quería que nadie se enterase, porque iba instruyendo a sus discípulos. Les decía: El Hijo del Hombre va a ser entregado en manos de los hombres, y lo matarán; y después de muerto, a los tres días resucitará. Pero no entendían aquello, y les daba miedo preguntarle. Llegaron a Cafarnaún, y una vez en casa, les preguntó: ¿De qué discutíais por el camino? Ellos no contestaron, pues por el camino habían discutido quién era el más importante. Jesús se sentó, llamó a los Doce y les dijo: Quien quiera ser el primero, que sea el último de todos y el servidor de todos.

Y acercando a un niño, lo puso en medio de ellos, lo abrazó y les dijo: El que acoge a un niño como éste en mi nombre, me acoge a mí; y el que me acoge a mí, no me acoge a mí, sino al que me ha enviado.

Dos hermanos, el uno soltero y el otro casado, poseían una granja cuyo fértil suelo producía abundante grano, que los dos hermanos se repartían a partes iguales.

Al principio todo iba perfectamente. Pero llegó un momento en que el hermano casado empezó a despertarse sobresaltado todas las noches, pensando: «No es justo. Mi hermano no está casado y se lleva la mitad de la cosecha; pero yo tengo mujer y cinco hijos, de modo que en mi ancianidad tendré todo cuanto necesite. ¿Quién cuidará de mi pobre hermano cuando sea viejo? Necesita ahorrar para el futuro mucho más de lo que actualmente ahorra, porque su necesidad es, evidentemente, mayor que la mía».

Entonces se levantaba de la cama, acudía sigilosamente adonde su hermano y vertía en el granero de éste un saco de grano.

También el hermano soltero comenzó a despertarse por las noches y a decirse a sí mismo: «Esto es una injusticia. Mi hermano tiene mujer y cinco hijos y se lleva la mitad de la cosecha. Pero yo no tengo que mantener a nadie más que a mí mismo. ¿Es justo, acaso, que mi pobre hermano, cuya necesidad es mayor que la mía, reciba lo mismo que yo?».

Entonces se levantaba de la cama y llevaba un saco de grano al granero de su hermano.

Un día, se levantaron de la cama al mismo tiempo y tropezaron uno con otro, cada cual con un saco de grano a la espalda.

Muchos años más tarde, cuando ya habían muerto los dos, el hecho se divulgó. Y cuando los ciudadanos decidieron erigir un templo, escogieron para ello el lugar en el que ambos hermanos se habían encontrado, porque no creían que hubiera en toda la ciudad un lugar más santo que aquél.

Cuando ponemos a los demás primero en todo lo que elegimos nos estamos acercando a vivir un poco mejor el evangelio de hoy.

Los humildes (primeros), los presumidos (últimos).

Los generosos (primeros), los egoístas (últimos).

Los que sirven (primeros), los que exigen (últimos).

Los que abrazan (primeros), los que insultan (últimos).

Los que agradecen (primeros), los que no agradecen (últimos).

Los que comparten (primeros), los que acaparan (últimos).

MIÉRCOLES 27 DE FEBRERO

¿A favor o en contra?

Del evangelio de Marcos

En aquel tiempo, dijo Juan a Jesús: Maestro, hemos visto a uno que echaba demonios en tu nombre, y se lo hemos querido impedir, porque no es de los nuestros. Jesús respondió: No se lo impedáis, porque uno que hace milagros en mi nombre no puede luego hablar mal de mí. El que no está contra nosotros está a favor nuestro.

Al leer este evangelio se me ocurre pensar en nuestros bandos. De ahí lo importante de analizar las cosas tal cual son sin buscarle "tres pies al gato".

Uno y uno = dos. Tú y yo podemos estar unidos, ser afines, sintonizar en miles de cosas y vivir juntos un proyecto de vida concreto... pero cada uno conservamos nuestra individualidad, no somos clones el uno del otro, no tenemos que pensar lo mismo ni actuar de la misma manera.

Lo bonito de una amistad es conservar la esencia que hay dentro de cada uno, porque unidas se multiplican y expanden invitando a quien nos ve a ser "uno mismo y a mirar en una única dirección".

Uno y uno = dos... aunque yo más bien diría "uno más uno = tres" porque lo que nos une está por encima de nosotros mismos, porque Dios está presente en nuestra vida y porque sin Él perderíamos lo más importante que tiene nuestra amistad: el poder mirar bajo el prisma del Amor y la Paz.

Que Dios existe y que une nuestros lazos de amistad "Sí es evidente" tanto como que uno más uno es igual a tres ¿no crees?

Por eso te propongo hoy que abandones el: "con ese no me junto porque es de tal lado..., con aquel no me llevo porque me dijeron que"... Creo que no hemos caído en la cuenta de la cantidad de gente fantástica que nos perdemos de conocer por culpa de los prejuicios. Nos cerramos en banda a conocer a las personas. Y si por alguna razón estamos obligados a relacionarnos, ponemos tantos muros que finalmente nos damos la razón sin siquiera haber descubierto la verdad. Tanto miedo a lo diferente, a lo desconocido.

Hoy Jesús nos invita a quitarnos los prejuicios que nos encierran en el miedo a lo desconocido, y nos quita la posibilidad de enriquecer nuestras vidas con personas y experiencias que pueden ser maravillosas. Cristo nos dice "No tengas miedo, ven y verás". ¡Animémonos!

Agradezcamos hoy esta invitación de Jesús. Pidamos que nos abra el corazón para derribar los muros del prejuicio que nos separan de aquellos que son diferentes a nosotros, y así podamos enriquecer nuestras vidas.

JUEVES 28 DE FEBRERO

Te cueste, lo que que te cueste.

Lectura del evangelio de Marcos.

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: El que os dé a beber un vaso de agua, porque seguís al Mesías, os aseguro que no se quedará sin recompensa. El que escandalice a uno de estos pequeñuelos que creen, más le valdría que le encajasen en el cuello una piedra de molino y lo echasen al mar.

Si tu mano te hace caer, córtatela: más te vale entrar manco en la vida, que ir con las dos manos al abismo, al fuego que no se apaga.

Y si tu pie te hace caer, córtatelo: más te vale entrar cojo en la vida, que ser echado con los dos pies al abismo.

Y si tu ojo te hace caer, sácatelo: más te vale entrar tuerto en el Reino de Dios, que ser echado con los dos ojos al abismo, donde el gusano no muere y el fuego no se apaga.

Todos serán salados a fuego.

Buena es la sal; pero si la sal se vuelve sosa, ¿con qué la sazonaréis? Repartíos la sal y vivid en paz unos con otros.



Sería genial. Imagina que esos deberes que odias, ese trabajo de clase para el que ya no te quedan fuerzas ni originalidad para seguir sacando ideas, ese proyecto que parece infinito, que solo te trae disgustos, esa lista interminable de papers que se te atragantan... te los acaba el móvil, respetando tu estilo, tus giros particulares y con un buen resultado. Magia casi, ¿no?

Estaría fenomenal para todos aquellos que vivimos en la procrastinación (retrasar siempre lo que no te apetece hacer), o que asumimos el lema «¿es que eso no puede hacerlo otro?» con el que Homer Simpson ganó unas elecciones en Springfield.

Ponemos nuestras esperanzas en que otro resuelva lo que dejamos por hacer. Pero esas esperanzas se suelen convertir en frustración. Tu parte del trabajo seguirá siendo tuya, para bien y para mal. Esta es la enseñanza del evangelio de hoy.

Que la rotundidad de estas expresiones que tiene el evangelio de hoy no te frene ni te asuste.

Aquello que te impide seguir a Jesús, no lo justifiques ni lo aplaces, sino afróntalo con decisión.

Lo que supone para ti un obstáculo para crecer, identifícalo y extírpalo.

No hagas componendas con la mediocridad ni pactes con el mal.

Sin demasiados cálculos, "sin diseños ni intentos", con la claridad de la coherencia.

Arranca de raíz todo lo que en tu vida es tropiezo y doblez.

Acepta las consecuencias y las renunciadas de tu decisiones.

No seas tibi@ ni sos@.

Rezamos juntos el tercer misterio glorioso, la venida del Espíritu Santo sobre los Apóstoles. Pedimos para que seamos capaces de cumplir con nuestras obligaciones y no dejar que la pereza o la mediocridad se instale en nuestras vidas.

VIERNES 1 DE MARZO

¡Piénsatelo bien!

El evangelio de esta mañana parece que tiene poco que decirnos a nosotros, pero después de leerlo con calma, he descubierto que tiene mucho sentido en relación con nuestro lema para este curso.

Vamos a leerlo con calma y luego te cuento lo que a mi me sugiere.

Lectura del evangelio de Mateo:



En aquel tiempo, Jesús se marchó a Judea y a Transjordania; otra vez se le fue reuniendo gente por el camino, y según costumbre les enseñaba.

Se acercaron unos fariseos y le preguntaron para ponerlo a prueba: ¿Le es lícito a un hombre divorciarse de su mujer? Él les replicó: ¿Qué os ha mandado Moisés? Contestaron: Moisés permitió divorciarse, dándole a la mujer un acta de repudio.

Jesús les dijo: Por vuestra terquedad dejó escrito Moisés este precepto.

Al principio de la creación Dios los creó hombre y mujer. Por eso abandonará el hombre a su padre y a su madre, se unirá a su mujer y serán los dos una sola carne. De modo que ya no son dos, sino una sola carne. Lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre.

En casa, los discípulos volvieron a preguntarle sobre lo mismo. Él les dijo: Si uno se divorcia de su mujer y se casa con otra, comete adulterio contra la primera. Y si ella se divorcia de su marido y se casa con otro, comete adulterio.

Imagina la escena: Una persona, envuelta en un torbellino de dudas, en una situación tremendamente delicada, tiene que tomar una decisión. No la puede posponer. Cuanto más se enreda en dar vueltas a las cosas, más inseguro se siente. En su elección se puede jugar cosas importantes (iniciar una relación, apostar o no por un matrimonio tambaleante, cambio en su vida de estudiante ...).

Y en esa tesitura se pide ayuda a algún tipo de asesor: psicólogo, director espiritual, amigo de toda la vida, consejero o similar...Y el asesor abre la boca y afirma, tajante y como quien está expresando la verdad de las verdades: «Tú escucha a tu corazón y haz lo que te dicte».

¿Suena familiar? Lo hemos visto en películas y teleseries; lo hemos podido comentar también nosotros en algunos momentos; lo hemos cantado en canciones y recitado en versos sublimes: El corazón como guía. Los sentimientos como test de autenticidad. El *feeling* como mapa.

Pues bien, siento discrepar. A veces esta receta es la peor. No sólo porque suena a frase hecha que no dice nada (del estilo de «sé tú mismo», «vive la vida», etc). sino también por varias razones bastante más prácticas. A veces si uno escucha a su corazón recibe el peor de los consejos. Cuánta gente, por escuchar a su corazón en un momento de confusión, malestar o inquietud, toma decisiones de las que luego se arrepiente cuando ya no hay marcha atrás.

La cabeza, puestos a apreciar, tiene también bastantes argumentos, y lo de «haz lo que sientas» debería al menos equilibrarse con un «piénsalo bien». Cuando se pone demasiado acento en 'sentir' se puede acabar convertidos en sensualistas incapaces de funcionar en cuanto flaquea el sentimiento. Y claro, el problema es que el sentimiento es muy volátil. Por ejemplo: me comprometo con un voluntariado en un tiempo en que 'siento' con fuerza la ilusión de aprender, ayudar, etc. Unos meses después tal vez el sentimiento ha sido sustituido en mi presente más cotidiano por el cansancio del curso, el agobio de los exámenes... ¿Invalida eso la decisión primera? No. ¿Se legitima el abandonar el compromiso adquirido con el argumento inamovible de «es que ya no lo siento como antes», o «...es que para ir sin ganas...»? Pues creo que tampoco.

En nuestro mundo, tan ávido de entusiasmo y emoción, brindo por los impulsos, el sentimiento y la pasión; por el arrebató que a veces nos lleva a hacer locuras, y por el riesgo que es la materia prima de muchos sueños; pero al tiempo quiero brindar por la calma del análisis; la serenidad del pensamiento; la cordura en las decisiones, y las enseñanzas tranquilas con que nuestra pequeña historia nos hace sabios.